La presentación ayer del libro "La Generación del '98 y Manuel Machado ante el flamenco" se convirtió en una lección magistral sobre la aparición y el desarrollo del flamenco en La Unión, donde se abrieron 16 cafés-cantantes, locales de mala reputación a los que los hombres se dirigían en busca de vino, mujeres y flamenco. Alguno de estos locales de La Unión abrían 24 horas al día.

Cafés, señoritos, mujeres y arte

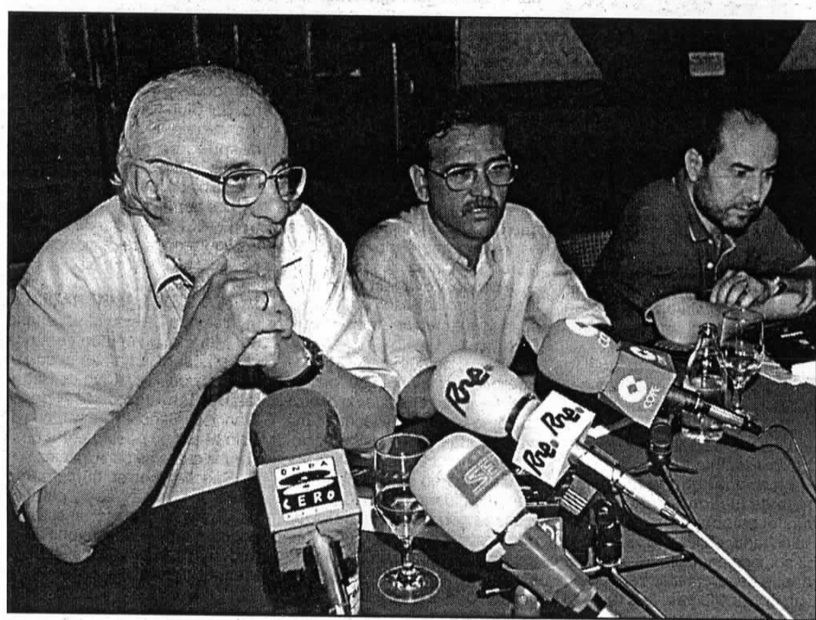
Ayer se presentó el libro "La Generación del '98 y Manuel Machado ante el flamenco"

Daniel Tomás

El libro presentado ayer en el Casino de Murcia por el concejal de Cultura de Aguilas, Antonio Redondo, el coordinador del libro, Angel Alvarez Caballero y el escritor y jefe de Cultura de LA OPINION, Antonio Parra, recoge las ocho ponencias que se expondrán en el curso "La Generación del '98 y Manuel Machado ante el flamenco", dirigida por Angel Alvarez y del que Antonio Parra es ponente.

El curso, que se inscribe en las actividades organizadas en el Festival del Cante de Las Minas, aprovecha la celebración del centenario del surgimiento de la Generación del 98, para estudiarla desde una nueva perspectiva, sus distintas reacciones ante el flamenco, que van del flamenquismo de Manuel Machado hasta el antiflamenquismo de escritores como Eugenio Noel, que veían en el flamenco la encarnación de todos los males que aquejaban a España en aquel momento crucial de su historia.

En la presentación del libro, Angel Alvarez hizo un repaso a la situación que atravesaba el flamenco en el 98 en toda España. El experto en flamenco explicó que uno de los factores que sacó al flamenco de las comunidades cerradas que habitaban en las gitanerías de distintas ciudades andaluzas fue la eclosión del fenómeno que supusieron los cafés-cantantes. Esto cafés salpicaron casi toda la geografía española.



De izquierda a derecha, Angel Alvarez, Antonio Redondo y Antonio Parra MARCIAL GUILLEN

Se considera a Sevilla como la cuna de estos cafés, estando fechado el primero en 1847, pero pronto se extendieron por el resto de Andalucía, Madrid (donde se abrió el celebre Café de Chinitas), Barcelona y, por supuesto, La Unión, donde destacaba el café de Rojo, "El Alpargatero".

Pero tanto Angel Alvarez como Antonio Parra, quisieron desmitificar estos lugares, en los que los señoritos aprovechaban su poder económico para someter a las mujeres que allí acudían, incluidas las cantaoras. Eran lugares que reflejaban el abuso de los opulentos y la parte más dura de la miseria, pero según Angel Alvarez fueron lugares que dieron salida a una gran diversidad de expresiones artísticas.

Uno de los asistentes habituales a estos lugares de mala reputación era Manuel Machado, el hermano de Antonio. Hijo de una familia muy cercana al flamenco, fue el que mejor llegó a entender la copla. Manuel creía que la mejor copla es la que una vez escrita es asumida por el pueblo que la canta sin saber quién es el autor. De hecho, según Angel Alvarez, todavía se cantan muchas coplas tomadas por populares, que son obra de Manuel Machado.

El director del curso, explicó que la razón del antiflamenquismo en la Generación del '98 debió ser su ignorancia del fenómeno. Los autores no frecuentaban los cafés cantantes, por lo que sólo podían conocer el flamenquismo, que según Alvarez, todavía existe y que hay que diferenciar del flamenco. A esto se sumaba una preocupación lógica determinada por el momento histórico que vivían.

LA OPINION

OPINION

De los cantares mineros y su herencia cultural

ANTONIO ARREDONDO MONTOYA
Concejal de Cultura del Ayuntamiento de La Unión

El Festival del Cante de las Minas es un evento señero en lo flamenco y ya no cabe la menor duda de que este certamen se ha convertido en un referente cultural de primera magnitud en España.

El Festival, con la tenacidad y el entusiasmo de sus diversos equipos, ha sabido adaptarse a la situación de los nuevos tiempos sin perder un ápice de su clasicidad y de su máximo exponente: los cantes mineros de Levante.

Desgraciadamente han sido muchos los festivales que se han perdido en la larga noche de los tiempos por no haber sabido adaptarse a los nuevos aires. De tal manera que actualmente los dos festivales flamencos más importantes de España son el de La Unión y el de Córdoba.

Sin embargo, este Festival tiene una oferta cultural única e irrepetible y una voz propia: la de las minas. Y obviamente no pretende competir, dentro del maremagnum de eventos veraniegos, con otros de jazz, de rock o de otras músicas, porque tiene unos componentes que otros festivales no tienen, como son su contenido cultural, ancestral y humano y sus referencias históricas.

Su codiciada "Lámpara Minera", primer premio del Festival, se ha convertido en un pasaporte de lanzamiento para todos los cantaores que deseen dar el salto a la fama. Así como en los últimos años también esta Lámpara, como si fuera la de Aladino, ha descubierto el talento de jóvenes valores como son Miguel Poveda o Francisco del Pozo Carpintero.

Para darle brillo y empaque a esta "Lámpara Minera", han pasado muchos años y grandes cantaores por el escenario de La Unión, como Canalejas, Fosforito, Luis de Córdoba, Pencho Cros, Encarnación Fernández, Antonio Ayala El Rampa y tantos otros.

De igual modo por su primer premio de guitarra, "Bordón Minero", ya han pasado algunos de los mejores guitarristas solistas de la actualidad como son Vicente Amigo o Juan Manuel Cañizares. Y a este premio aspiran los mejores guitarristas jóvenes del momento.

Entre los pregoneros que han tenido el honor de abrir las puertas del Festival cada año se encuentran magníficas plumas como son las de Carmen Conde, Asensio Sáez, Tico Medina, Génesis García, Jaime Campmany, Luis María Ansón, Enrique Tierno Galván o Félix Grande, entre otros, que han glosado, como un auténtico lujo para este pueblo, su cultura y sus cantos. Este año 1998 hemos tenido el honor de que nos honre con su presencia un pregonero de lujo, el Excelentísimo Sr. Federico Trillo, presidente del Congreso de los Diputados.

Y si bien se ha dicho que el cante no se entiende: se vive, esto, aquí en La Unión, se entiende al contemplar y ver la perfecta sincronía, la magnífica comunión que se establece cada año entre cantaores, guitarristas, bailaores y el respetable público que llena cada noche, con un silencio sepulcral, el antiguo Mercado de La Unión.

Por ese escenario han desfilado todos los grandes artistas flamencos de los últimos tiempos. Y todos han manifestado la gran impresión y el respeto que les había causado el actuar en un lugar de tan antigua y recia costumbre gitana.

Esto es, en lo que a artistas flamencos se refiere, como la extensa nómina con la que contamos en esta edición, con cuatro galas flamencas equilibradas que combinan la clasicidad y lo joven en todas las vertientes flamencas, porque también en lo que se refiere a las tres noches de los concursos nacionales de cante, guitarra y baile, los espectadores podrán disfrutar de un nivel altísimo, al tiempo que podrán ver y oír a profesionales, que por una o por otras razones no han dado el paso y el salto a lo profesional.

En La Unión no sólo se disfruta del flamenco en el escenario. El flamenco también se vive y se disfruta en el ambiente de la catedral, del cante en torno a sus bares y a sus terrazas, en las que muchos aficionados comentan sus preferencias e incluso se atreven a hacer quinielas sobre el futuro ganador de la "Lámpara Minera". Es un ambiente flamenco, lúdico, del que no sólo disfrutan los entendidos, sino también los más neófitos del arte de lo flamenco.

Como decíamos, el Festival se ha convertido en un referente cultural, incluso traspasando nuestras fronteras, pues el pasado año se presentó en Roma y este año lo ha hecho en Japón y en París. Y cada año son más los medios de comunicación extranjeros que se interesan por los cantes y por la cultura minera, desplazando a equipos de televisión y corresponsales.

Por último, resaltar las actividades culturales consustanciales a cada edición del Festival, que este año, con la colaboración de la Universidad de Murcia, impartirá el curso "La Generación del 98 y Manuel Machado ante el Flamenco", dirigido por Angel Alvarez Caballero. Así como las presentaciones de libros, las tertulias y las exposiciones.